



Poesía, Policía

● Luis Sánchez Latorre

Premio Nacional de Periodismo 1983

Hablo de literatura. No se me malinterprete. Cuando Neruda vio venir lo que venía, en 1973, se aprestó para asumir, como Alexandre y otros a su hora en España, el "exilio interior". Del "exilio interior" español llegó a saberse en plenitud fuera de España sólo con motivo del Premio Nobel otorgado a Vicente Aleixandre. Enfermo de enfermedad insidiosa con fama de incurable, había por lo menos para el vate de "Residencia en la Tierra" un pronóstico nada aciago en lo inmediato. Matilde Urrutia, la de los "Cien Sonetos de Amor" (¡no ya "Veinte Poemas...", sino "Cien Sonetos de Amor"!); adoptó las providencias del caso para que Neruda no se enterara de los acontecimientos acaecidos a partir del 11 de septiembre. Pero las noticias siempre se filtran. Una de éstas demolió el ánimo del poeta. En vista de tal circunstancia, Matilde decidió sacar de Chile a Neruda. Los trámites hubieron de suspenderse debido al grave colapso cardíaco que afectó al "solitario de Isla Negra". El proyecto de "exilio interior" se vio primero desbaratado por el carácter de los rumores y luego por la verdad ineluctable de la muerte. Matilde Urrutia resolvió quedarse en Chile y crear una fundación cultural que perpetuara, más allá del solipsismo poético, el nombre de su esposo.

Como Neruda, aparte de poeta excepcional, era hombre de partido (cosa que en su tiempo gustaba muy poco a Unamuno, porque no quería sino ser hombre "entero"); nunca estimé diplomático obtener de él una opinión de puertas adentro acerca de Boris Pasternak. En los días en que el Premio Nobel extrajo del silencio al poeta y novelista soviético Boris Pasternak, no recuerdo qué dijo Neruda. Lo que recuerdo es que



varios escritores de renombre en Occidente atribuyeron al autor de "El Doctor Zhivago" la calidad de "emigrado interno", sinónimo de "exiliado interior". En opinión de Isaac Deutscher, biógrafo de Trotsky y uno de los más reputados analistas de la Revolución Rusa, Boris Pasternak, quien nunca dejó de gozar de los favores del Estado soviético, había sido en propiedad un "compañero de viaje". Buena parte del clima y del color local de "El Doctor Zhivago" —dice Deutscher— y muchas de sus ideas pueden encontrarse en los poemas y escritos en prosa de Andrey Belyi, Zinaida Gippius, Evgenii Zamiatin, Marietta Shaginian y otros escritores de los años 20 que alguna vez fueron calificados polémicamente de "emigrados internos". Todos compartían los ideales de cambio de la Revolución Rusa, pero se negaban a ingerir la píldora del monopolio bolchevique.

La televisión soviética acaba de comunicar el sorprendente caso de un escritor soviético que, refugiado en los Estados Unidos, echa de menos a su alrededor la presencia de los agentes de la Kgb. Lev Jaliv reconoció ser "víctima de la democracia", puesto que, situado en medio de una libertad sin límites, se perdía fácilmente en ella. Mientras escribía en la Unión Soviética había muchos ojos observándolo, vigilándolo; innumerables oídos escuchándolo. En los Estados Unidos, en cambio, nadie se ocupaba del carácter de sus escritos. En glosa al libro de Jürgen Rühle, "Literatura y Revolución", el excelente crítico George Steiner proclamaba que por esos signos inefables del "alma rusa" el pensamiento constituía ya entre los Zares un misterioso motivo de intriga y de intimidación. De ahí la presencia constante de la policía secreta en torno a los escritores.

ultimo/ moleres . - 8po. 4-X-86 - P. 2. 699309

Poesía, policía [artículo] Luis Sánchez Latorre.

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía, policía [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile